Agua, fuente de vida

Más de 500 kilómetros de tuberías recorren las entrañas de Bilbao, de los cuales 60 están totalmente renovados desde el pasado mes. Ahora, el reto consiste en sustituir la red secundaria a medida que se reforman los barrios

Pintada muralista del depósito de agua de Miramar, en Arangoiti

Isabel Díez

DEBAJO del subsuelo bilbaino existen otras calles más allá de las que transitamos habitualmente y que discurren paralelas a los túneles y estaciones de metro. Calles que siempre permanecen en penumbra y por las que en lugar de circular vehículos o peatones, se extienden los conductos y tuberías por los que transitan los litros y litros del agua que llegan hasta todos los hogares de la capital vizcaina. Como dato, apuntar que el consumo total de agua en la Villa asciende a 85.166 litros diarios aproximadamente.

En su conjunto, Bilbao posee una red de aguas que por carretera nos permitiría llegar casi hasta Toledo, ya que la extensión alcanza los 503 kilómetros de longitud. De esa cifra, 60 correponden al trazado de red primaria, "en donde se ubican los conductos por los que circula el agua procedente del punto de captación, es decir del embalse, hasta los depósitos, un total de 17 en todo Bilbao. Asimismo, se considera red primaria a los canales que unen depósitos entre sí", explica José Luis Sabas, concejal del Área de Obras y Servicios, encargado, a su vez, del Servicio de Aguas de la Villa.

Precisamente, el pasado mes el Ayuntamiento ha llevado a cabo la reforma de la conexión en doble sentido de los depósitos de agua de Elejabarri y Larraskitu, los más grandes de la ciudad, un paso con el que se finaliza la renovación de toda la red primaria de aguas. "Hablamos de una red estratégica, porque la rotura de una de estas conducciones podría desabastecer de agua a uno o varios sectores de la ciudad", explican desde este servicio municipal. En este sentido, hasta el momento dependía mucho de la margen en la que la rotura se produjera, "porque antes de tener la doble vía, mientras que la margen izquierda estaba abastecida por el pantano de Ordunte –gestionado por el Consorcio– y el de Zadorra, –por el Ayuntamiento– la margen derecha sólo estaba abastecida por Ordunte, y en caso de rotura estaba asegurado un corte del suministro en esa zona, ahora ya no".

"Con los Planes Auzokide se mejoran todas las redes subterráneas"

"El 70% de las roturas que se registran pertenecen a las 10.000 tomas de agua privadas que gestiona el Ayuntamiento"

Calle abierta, tuberías fuera

A medida que se realizan trabajos de mejora en una calle de Bilbao, todas las tuberías que la soterran son sustituidas por unas nuevas. Y es que según un criterio establecido por el Área del que es concejal José Luis Sabas, "en la medida que se urbaniza un barrio, existe la obligación de renovar todas las tripas del mismo", comentan. Y entre ellas, están incluidas las redes, además de las correspondientes a aguas, las relativas a electricidad, gas y comunicaciones. "Así, vamos cambiando toda la red secundaria, a medida que se ponen en marcha los Planes Auzokide. Hablamos de trabajos como los que se han desarrollado en el Monte Caramelo o en la calle Blas de Otero, actualmente se están llevando a cabo en Bolueta y se van a empezar a estudiar para el barrio de Masustegi". Insisten en la idea de que a la hora de "poner bonita una calle, no sólo se colocan las típicas baldosas y los bancos, sino que se renuevan todas las entrañas".

Asegura el concejal que cuando hace ocho años comenzaron con estas labores de renovación, los técnicos y operarios municipales se encontraron con unas conducciones que en algunos casos superaban los cincuenta años de antigüedad. "Esos son precisamente los años de vida estimados para una tubería, por lo que algunas zonas estaban muy frágiles. Ahora hemos conseguido rebajar esa cifra hasta los 37 años y seguiremos trabajando por lograr una red más jóven".

Sala de válvulas de uno de los depósitos de agua de Bilbao

"La media de vida de una tubería son 50 años. En Bilbao las más antiguas son de hace 37 años"

Barrios cogidos con pinzas

Además de las redes principales, el Ayuntamiento mantiene 10.000 tomas particulares de viviendas bilbainas, que aunque son propiedad del edificio y en caso de renovación o cambio los gastos tendrían que correr a cuenta de la comunidad, las reparaciones fueron asumidas por el Consistorio en la década de los 90. "La razón es muy sencilla: nos encontrábamos que ante una rotura de este tipo, desde que los vecinos de la comunidad se reunían, se ponían de acuerdo en los presupuestos y por fin se reparaba la avería, pasaban dos semanas sin que tuvieran agua en sus casas", explica al mismo tiempo que afirma que, "este tipo de reparaciones suponen un 70% del total de las que gestionamos".

Precisamente, a finales del pasado mes repararon dos roturas fortuitas de tomas particulares, una en la zona próxima al Arenal y la otra en Bolueta. En este último barrio, ahora se están desarrollando los trabajos comprendidos en el Plan de Renovación Integral, que, como no podía ser de otra manera, contemplan la reforma de toda la red de aguas y saneamientos, "y nos estamos encontrando con zonas en donde las tomas no cumplen con los criterios de profundidad ya que están sólo a diez centímetros de la superficie, y se rompen al paso de las baldeadoras del servicio de limpiza".